La inmensidad del Universo y el Espíritu

El cuarto elemento

El diámetro de nuestro Sol es de aproximadamente 1.392.000 Km, el diámetro de la Tierra es de . . .12.756 Km, casi 110 veces más pequeña que el Sol.

Aquí comienza otra historia: Tomando como base el diámetro del Sol=1 por ejemplo la estrella Canopus es 65 veces más grande, Cassiopeiae es 460 veces mayor, Betelgeuse es 880-950 veces mayor y VY Canis Majoris entre 1800 a 2100 veces mayor.

Ante estas dimensiones nuestro querido planeta resulta insignificante tanto como el Sol y todo el sistema Solar.

Estamos montados en algo mucho más pequeño que un grano de arena, rodeados de inmensidad.

La Tierra diminuta alberga en el año 2010, seis mil ochocientos millones de personas.

En el año 600 la población era de 500 millones, en el año 1800 era de 1.000 millones, en 1930 era de 2.000 millones y en 1976 de 4.000 millones.

Parece increíble que nacimiento y muerte incluyendo todas y cada una de las vivencias de cada habitante, se hayan desarrollado y multiplicado como creencia de algo único en cada individuo.

Sin hacer grandes cálculos desde el año 600 hasta el año 1976 han muerto aproximadamente 17.200 millones y en el mismo ciclo han nacido aproximadamente 40.000 millones de personas.

En mil trescientos setenta y seis años 17.200 millones de personas han muerto y 40.000 millones de personas han nacido, cifras muy aproximadas pero de gran significación por su enormidad.

Cada una de ellas ha tenido una historia, una vida de alegrías y sufrimientos, única y exclusiva.

La inmensa mayoría anónimos y una ínfima minoría, conocidos y famosos, cada uno con su cuota de emociones, conocimiento, ignorancia, instinto, sexo, inventiva, talento, todos con un primer deseo: seguir vivos.

Las cifras escapan de la interpretación cabal, no se puede absorber la magnitud numérica, es muy difícil interpretar lo que significa decir cuarenta mil MILLONES, no resiste comparación hablar de que ese número representa la existencia de seres humanos en un período de tiempo.

Nuestro mecanismo sensible, carece de la capacidad para asimilar el significado de lo que representa esa cantidad de humanos, que han desfilado y desfilan en el planeta Tierra.

Interesaría saber: qué son, de dónde son y adonde van.

II

Volvamos al principio VY Canis Majoris es entre 1800 y 2100 veces más grande que nuestro Sol, que equivaldría decir 3.000 millones de Km de diámetro contra 1 millón de km. Un magnífico coloso a 5.000 años luz del planeta Tierra, con un tamaño que la imaginación debe esforzarse para entender su dimensión

En la inmensidad del Espacio existen estrellas gigantescas surgidas por razones que resultan difíciles de dilucidar.

En primera instancia surgen porque existe un Espacio en donde pueden estar y no es por accidente su existencia. Ante algo tan inmenso debe haber algo aún mayor, que permite la creación de materia en esas proporciones, en un equilibrio de movimiento. Ese algo tan vasto podría ser llamado: Mente o Inteligencia Suprema.

Pero esta Mente o Inteligencia Suprema ya no es material, ni siquiera es energía, escapa de los conceptos tradicionales que puedan demostrar aquello que Es.

Para vislumbrar medianamente la potencia de lo intangible, se debe aceptar que todo está basado en la Eternidad y en la Infinitud.

La materia surge desde la Eternidad y en ella están depositadas todas las fórmulas de concepción, desde la ilusión holográfica hasta la transformación de lo irreal en real. No existen fronteras de contención ni límites. Existen estrellas de tales dimensiones, sistemas planetarios, galaxias, agujeros negros, materia oscura, gravedad, neutrinos, partículas de alta energía y todo ello proviene de lo Eterno.

Es el Eterno Presente el que contiene toda la Sabiduría de gestación, ese es el confín, el límite, el principio del principio, la esencia intangible de todo. El enlace de la transformación de lo sutil a lo material es el espíritu, vehículo presente en toda materia y seres, es el catalizador y generador de Vida.

III

El espíritu es vida y los humanos somos espíritu en un cuerpo.

Somos del Eterno Presente.

Tendemos hacia Él.

Todas las especies terrestres y fundamentalmente extraterrestres poseen un mismo origen y un destino y una finalidad común: EVOLUCIONAR.

Nuestro espíritu humano en muchos casos llega del Espacio, en los más especiales provienen de núcleos centrales que son almas que sintonizan cantidad de espíritus.

La inmensa mayoría surge de zonas oscuras del Espacio para producir emociones de alta potencia impregnadas de dolor, miedo, odio y todo sentimiento orientado al sufrimiento propio y de otros.

El sufrimiento propio se produce segundos antes de la expiración, como compensación por el daño a otros y posteriormente el espíritu, en vez de alcanzar la paz queda inmerso en las tinieblas, entre sueños vivenciados como reales. Es como salir de la cápsula proveniente de la oscuridad dentro de la Tierra, contemplar la luz por algún tiempo y al no mediar un proceso evolutivo, volver a la cápsula y a la oscuridad.

Esa existencia se presenta como si fuera una filmación inversa y los hechos provocados a otros, se manifiestan como acontecimientos propios.

De repente se pierde la individualidad y lo que se creía de uno es de otros, se es la multitud en uno.

Quienes han hecho padecer a otros, reviven en su estado de muerte las acciones cometidas pero no en una forma conocida.

Nada surge en forma intelectual o racional, todo queda deformado y amplificado y es como si se viera en una gran pantalla tridimensional, la existencia distorsionada de sucesos nefastos que impregnan dicho espíritu.

Es como si quedara un registro en el espíritu navegante en las tinieblas.

IV

Existen decenas de millones de galaxias pero se podría pensar en un número infinito de ellas y cada una de ellas puede poseer, como La Vía Láctea entre 200 mil millones y 400 mil millones de estrellas y mucho más de 100 mil millones de planetas.

Toda esta gigantesca maravilla creada por la Inteligencia Suprema, fue concebida sólo para que exista un planeta llamado Tierra, que de tan pequeño resulta invisible. No resiste el mínimo análisis semejante teoría.

Desde la insignificancia como seres estamos a bordo de una esfera, girando en la noche hacia el día, desplazándonos en una elipse que marca los años, llevados por el Sol a través de la Vía Láctea.

Lo extraordinario es que ocurre en forma desapercibida sin que se tome conciencia de lo que realmente sucede.

Así mismo ocurre con el espíritu, todo el Espacio está impregnado de Espíritu como gestor de vida.

La vida a nivel cósmico posee la fuerza para generar infinitas formas en todo el Universo. Formas gigantescas y microscópicas.

Allí se hallan todas las coordenadas, los hologramas, el objetivo, la causa y el fin en expresiones vibrantes, pulsantes, inertes, destellantes, fulgurantes.

El espíritu es parte de la composición del Universo y de todo preludio, es regente de toda Creación.

V

Considerar y aceptar la condición humana, con las limitaciones que resultan de entender el minúsculo lugar que se enfoca, ayudaría muchísimo al desarrollo evolutivo, a la aceptación y comprensión de las relaciones entre los hombres.

Ejercitar la conciencia, ubicando la magnitud enorme que circunda al planeta Tierra, permitiría relativizar las circunstancias inmediatas, evitando luchas y guerras, al comprender lo absurdo de los conflictos respecto de la inmensidad del Universo.

El evocar la magnificencia de la Creación envuelta en todo su misterio, transforma el espíritu, lo eleva en un vuelo sideral y puede permitir que la civilización comprenda su insignificancia, como punto de partida para el salto cuántico, en pos del despertar de la conciencia profunda.

Desde allí se podrán establecer contactos con seres de otros planetas que están esperando el cambio humano para manifestarse.

Seres de Luz que quieren que también seamos luz, que ascendamos hacia otra dimensión, que salgamos del túnel, abandonemos la cápsula y seamos verdaderamente seres humanos con la potencialidad de la Iluminación.

Pedro F. Callegari

15/10/2010